

criados, de gobernantes y gobernados. No haya mas distincion entre los hombres que la edad y el sexo. (f).

Es cierto que los autores de esta proclama se han apresurado demasiado á extender estas máximas: pero ya se ve, que usaron del mismo language que el Gerofante iluminado, y el hombre-rey de Weishaupt. Es cierto que la Francia en aquella época no estaba dispuesta, para acomodarse á esta última conspiracion: pero tambien es cierto, que se embiaban iniciados á hacer la descubierta; que la secta los embiaba para reconocer el terreno, y que sabia sacrificarlos siempre que se les frustraban sus planes. Pero si Babæuf murió víctima de sus misterios, aun viven sus cómplices; el terror que han inspirado sus legiones han acobardado á los jueces de *Drouet*, y á los mismos Pen-tarcas. Los iniciados esperaban ocasion mas favorable. Un descalabro solo despues de tantos resultados felices, de tantos atentados como se habian cometido contra la propiedad individual, despues de la espoliacion completa de las primeras clases, despues de haber robado á tantos ciudadanos, mercaderes y negociantes, despues de haber despojado y arruinado la nobleza y el clero; un solo descalabro, repito, no basta para persuadirnos, que no llegará el día en que, considerándose la secta con fuerzas suficientes, reclamará aquella libertad y aquella igualdad *de hecho*, que harán que desaparezcan todas las distinciones de ricos y pobres, de grandes y pequeños, de amos y criados, y de gobernantes y gobernados.

Conspiracion contra las artes y las ciencias.

Nos lisongeábamos con que nuestras ciencias alejarian aquellos tiempos de barbarie, y la época de precisar á los hombres á ir errantes, formados en rancherías sin leyes y sin magistrados: pero las mismas ciencias, como ya lo hemos visto en los misterios, son los principios, segun la secta, de nuestras desgracias, y de la imaginaria esclavitud de nuestras socie-

(f) Extracto de las piezas que se hallaron entre los papeles de Babæuf, impresos de orden de la asamblea.

dades. (g) Si los hechos no lo demuestran; si tantos monumentos del arte, que se han destruido, casi en un momento, no manifiestan el concepto en que los jacobinos tienen á las producciones del ingenio; si aun hay algunos restos de pudor ó de veneracion aparente á las letras, no crean los lectores que los iniciados se avergüenzan de lo que han cometido con sus vandálicas *carmañolas*. El fuego y los aceros no han hecho mas que apresurar los progresos, que ya celebraban anticipadamente. No ha sido solamente Babæuf el que dixo: *Perezcan, si es necesario, todas las artes, con tal que nos quede la igualdad real*. Qualquiera sofista jacobino, por poca que sea su sinceridad, no dexará de repetir en sus confidencias lo mismo que dixeron sus legisladores en las tribunas: ¿De que sirven los colegios, las academias, y las bibliotecas? ¿Se necesita por ventura de tantos estudios y de tantos libros para adquirir la ciencia verdadera? *Aprendan los pueblos los derechos del hombre, y sabrán lo bastante* (h).

Ya se que nos hablan mucho de la magnificencia de aquel museo y de aquel instituto con que la revolucion, parece, que quiere resucitar las artes y las ciencias: pero que acuda un sábio verdadero á este museo, y ¿que descubrirá? al mismo tiempo que verá el grande conjunto de latrocinios, pillages y robos, erigidos en trofeos, reflexionará y dirá: ¿con que estos hombres han sabido insultar hasta la idea de toda propiedad, exponiendo al público con tanto fausto el fruto de sus rapiñas y de sus salteamientos! Despues de haber robado y destrozado en Francia los monumentos mas preciosos del arte, corrieron á robar los que tenian las naciones pacíficas del Sam-

(g) Véase el grado de Regente iluminado.

(h) No tengo presente qual de los legisladores se produjo de este modo desde la tribuna: pero á lo menos puedo asegurar, que este era el language del sofista legislador Rabaud de Saint-Etienne en sus juntas, y que algunas veces dió motivo á contestaciones bastante acaloradas de algunos literatos, en particular de Mr. Desilet, ya al principio de la revolucion.

bre, del Escalda, y del Tiber. Despues de haberse repartido entre sí el oro que han robado en su patria, presentan al público el espectáculo del que han robado á las naciones extranjeras por la que llaman patria. En este templo de las antes se presenta el cadáver de la difunta y asesinada *propiedad*, lo mismo que en la escuela de los iniciados, cuya intencion es, que no le sobreviva la *sociedad*.—Adelantemos. Este liceo nacional ¿ que fin y objeto puede tener para el geómetra *Laplace*, para el astrónomo *Lalande*, para el comentador del zodiaco *Dupui*, y para el historiador de los montes *Lametherie*, que consagran toda su ciencia á probar que *Dios no existe*? He aqui como la secta se burla de sus propios trabajos. Ella sabe, que baxo el imperio del ateísmo han de perecer la sociedad y la propiedad, las artes y las ciencias. Poco se le dá, que la mayor parte de los sábios se pare en el curso de los misterios; está satisfecha con que le presten sus servicios, en el grado en que se hallan, ó en que se páran. Ella tiene sus grados ulteriores; sabe, que del sofista y jacobino ateo nacen los jacobinos desorganizadores; vé á su prole en el liceo de los sofistas laboriosos ateos como en las legiones de Babæuf y de Drouet. Todos tienen sus principios, y todos son jacobinos. ¿ Que le importa pues, que desechen con desprecio este distado? Sabe, que no son los nombres, sino los principios los que forman sus discipulos. Si de estos los hay que se páran en las primeras consecuencias, hay otros que descubren disposiciones para admitir las últimas. A aquellos se les detiene en los primeros grados, y á estos se les revelan los últimos misterios.

Progresion sensible de las maquinaciones y de las representaciones de los iniciados en la revolucion.

Poco se interesa la secta en que sus agentes sean sábios ó estupidos. Lo que le importa es que obren con arreglo á sus planes. En la revolucion francesa siempre ha sabido variar los papeles que habian de representar; ha sabido repartirles sus grados y dirigirles siempre al último término. Contra Dios tuvo á sus intrusos, á sus deistas, y á sus ateos. Se valió de los

primeros para derribar los altares católicos; de los segundos para derribar los de los calvinistas, luteranos, y de los que aun se tenian por cristianos; y de los terceros para derribarlos á todos, destruyendo todos los cultos.—Contra la monarquía tenia la secta sus Neckeristas, Fayeristas, Constitucionales, Girondinos, y Convencionales. Aquí la secta se valió de todos sus recursos, intrigas y táctica para variar, cambiar, y graduar á sus prosélitos para llegar á la última catástrofe. Aquí la historia descubre la fidelidad y exáctitud con que la secta cumplió su legislacion y preceptos. Sieyes dixo: *morirá el tirano*. Así llamaban á Luis XVI. Necker le prendió y lo entregó á la discrecion de los conjurados de la tercera clase de los legisladores: Lafayette, Bailly, y sus constituyentes le recibieron en este estado, y solo le dexaron un cetro destrozado, y su vestido de púrpura. Le abandonaron despues de haber enseñado al pueblo á que le trasladasen de Versalles á la *Grève* (*), y de Varenne á las Tuyllerias. Aquí le dexaron rodeado de los bandidos armados de todos los chuzos de la rebelion. Brissot y sus Girondinos, siguiendo el camino que habia abierto Necker, y que habia allanado Lafayette ya no tenian mas que hacer sino dar el último empujón al trono; se lo dieron; lo destrozaron, y pasaron á Luis XVI. de las Tuyllerias á las torres del Temple. Aquí vinieron á prenderle los Robespierres, los Pethiones y los Marats, y le llevaron al cadalso. En toda esta serie de sediciones, de rebeliones y de traiciones hasta que se consumó el regicidio, descubro muchos y diferentes actores: pero tambien los descubro igualmente delinquentes. Todo tiene su origen de las mismas maquinaciones de la igualdad y de la libertad. Todo ha salido de las mismas cavernas de la secta. Todo es igualmente jacobino.

Los mismos principios y la misma graduacion de los iniciados en los respectivos papeles que representaron, descubro en la conspiracion contra la propiedad y la sociedad. La constancia de la secta fue la misma para llegar al último objeto que se habia propuesto. Los sofistas irreligiosos de todas las

(*) Plaza pública de París en que se executan los suplicios.

clases despojaron al clero; los sofistas populares embidiosos despojaron á la nobleza; los sofistas bandidos despojaron á los ciudadanos comerciantes y á los ricos; los sofistas conquistadores hicieron ostentacion de los despojos de las naciones, y los sofistas ateos rompieron el último víaculo de la sociedad. Cada uno de estos por sí, solo habia admitido en parte los últimos misterios de la secta: pero los sofistas salteadores los admitieron en su totalidad. Estos no quieren reconocer propiedad en la iglesia, no quieren que la tengan los nobles, que la tengan los ciudadanos, ni que nadie la tenga. En virtud de su igualdad, ninguno ha de ser dueño de la tierra, y todos lo han de ser de sus frutos. Ateniéndose á la libertad, Condorcet no quiere obedecer á Dios, Brissot no quiere obedecer á los reyes, Babæuf no quiere obedecer á la república, ni á los magistrados, ni á ningún gobernante. Y si preguntamos, ¿de dónde han salido todos estos hombres iguales y libres? No hay otra respuesta sino que han salido de la misma caberna de los jacobinos; todos han sido educados en el liceo de los sofistas, y en las lógias de los misterios, y todos son hijos de Rousseau, de Voltaire, de los Venerables de Kadosch y del Espartaco de Baviera.

Con estos delitos y atentados contra Dios, contra los reyes, y hasta contra las repúblicas y últimos restos de la sociedad, todo en la revolucion francesa manifiesta que la secta, insistiendo en sus principios, dirige á todos sus discipulos é iniciados y á todos los malvados de todos los grados ácia el último término de sus conspiraciones y de sus votos. Aun no ha podido lograr todos sus intentos, y esperamos que nunca los logrará: pero que calcule el lector, si puede, todos los delitos y todos los desastres, que ya ha visto la Francia, y con esto le será fácil preveer los que aun está meditando. Nadie olvide, que los mismos iniciados han dicho: *que la revolucion francesa no es más que la precursora de una revolucion mayor y mucho mas solemne.* Paraque las naciones estén sobre el aviso, quiero manifestarles en el último carácter de esta revolucion, que á todas, sin excepcion, les amenaza con las mismas desgracias, que ya ha experimentado la Francia.

La secta ha dicho en el secreto de sus misterios, que sus proyectos no se limitan á un solo pueblo, sino que á todos los tiene por objeto. Alegaré hechos, y el lector verá que estos nos prometen lo mismo sobre la extension y universalidad de la conspiracion, que lo que dice el código de la secta.

CAPITULO XIII.

Universalidad de los resultados de la secta, explicada por la generalidad de sus maquinaciones.

Resultados de los Jacobinos.

El mas aombroso, y por desgracia el mas incontestable de todos los fenómenos de la revolucion francesa, es la rapidéz de sus conquistas en una gran parte de Europa y con las quales amenazaba absorber á todo el mundo. Lo que mas admira es la facilidad con que los ejércitos revolucionarios han enarbolado su bandera tricolor, y plantado el arbol de su igualdad y libertad desorganizadoras en la Saboya, en la Belgica, en la Holanda, en las riberas del Rin, en la Suiza, mas allá de los Alpes, en el Piamonte, en el Milanés, y aun en la misma Roma(*). Para explicar estos tristes resultados no permitiré que se señoree de mi la preocupacion. Me guardaré muy bien de atribuir todas estas conquistas y victorias al influxo y misterios de la secta; reconozco que algunas se deben al genio, al valor y al carácter de un pueblo zeloso del honor de los combates y terrible en sus choques, que en estos últimos tiempos se ha entusiasmado en sus trabajos de la guerra en nombre de una libertad ilusoria, así como en otros tiempos se

(*) Si el autor de estas Memorias las hubiese escrito en este año, ¡quantas cosas habria podido decir relativas á las traiciones que hemos visto en nuestra España en estos seis años!... No faltará pluma que transmita á la posteridad los progresos que ha hecho el jacobinismo entre nosotros.